



PRUEBAS DE ACCESO A LA UNIVERSIDAD L.O.E.

CURSO 2013 - 2014 CONVOCATORIA:

MATERIA: LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA 3

El alumno debe escoger una de las dos opciones A o B

OPCIÓN A

Comentario crítico del siguiente texto (10 puntos)

Lo de que los desahucios se aceleraron durante la primera mitad de 2013 es una de esas noticias reveladoras, un dato obscuro que te hace ver la realidad bajo una luz descarnada y cegadora, como esa otra cuestión de que los directivos españoles aumentaron sus salarios un 7% a lo largo del feroz 2013, pero bajaron los salarios de sus empleados (ya mencioné este asunto hace un par de artículos, pero me irrita tanto que no puedo resistirme a repetirlo).

El caso es que, según el Banco de España, entre enero y junio de 2013 fueron desahuciadas judicialmente 19.567 casas, frente a las 23.774 de todo 2012. Desolador aumento, ¿no es verdad? Porque se diría que la percepción superficial que la sociedad tiene del tema ha mejorado. Qué insidiosos, qué pertinaces son los valores convencionales, los sonoros discursos de los poderosos. En los últimos meses cada vez hemos hablado menos de desahucios y más de los escraches; de los supuestos excesos de los que hacen escraches para protestar contra los desahucios; del supuesto código de buenas prácticas de la banca (y aquí digo supuesto, porque es prácticamente inexistente); de la recuperación económica; de que ya hemos tocado fondo y vamos para arriba, o sea que las cosas solo pueden ir a mejor. Y sí, es verdad, hay ciertas cosas, como el salario de los directivos, que sin duda van a mejor, pero resulta que los desahucios han aumentado groseramente, con la crueldad añadida de cierto desinterés por parte de la gente. Se diría que la sociedad se ha cansado del tema de los desahucios. Según un estudio de Gallup de 2013, entre los 10 países más pesimistas del mundo hay ocho europeos. España está en el sexto puesto y no me extraña, dada toda esta pena oculta que vivimos (todo lo cual demostraría que los de los escraches se quedaron cortos).

(Rosa Montero, *Esa pena*, **El País**)

OPCIÓN B

Comentario crítico del texto siguiente (10 puntos)

En la obra de Buero Vallejo los jóvenes quieren huir del hogar familiar porque representa el fracaso vital (“nido de rencores y brutalidad”). Con la crisis, muchos de estos jóvenes no han tenido más remedio que volver al hogar familiar por no poder asumir el coste de su hipoteca o emprender una emigración forzosa en precarias condiciones. La tensión social ante los desahucios ha generado estrategias de protesta como los llamados “escraches”, que se consideran delito. Argumenta tu posición con respecto a los “escraches”.

FERNANDO, HIJO.- ¡Carmina! *(Aunque esperaba su presencia, ella no puede reprimir un suspiro de susto. Se miran un momento y en seguida ella baja corriendo y se arroja en sus brazos)* ¡Carmina!...

CARMINA, HIJA.- ¡Fernando! Ya ves... Ya ves que no puede ser.

FERNANDO, HIJO.- ¡Sí puede ser! No te dejes vencer por su sordidez. ¿Qué puede haber de común entre ellos y nosotros? ¡Nada! Ellos son viejos y torpes. No comprenden... Yo *lucharé* para vencer. *Lucharé* por ti y por mí. Pero tienes que ayudarme, Carmina. Tienes que confiar en mí y en nuestro cariño.

CARMINA, HIJA.- ¡No *podré*!

FERNANDO, HIJO.- *Podrás. Podrás...* porque yo te lo pido. Tenemos que ser más fuertes que nuestros padres. Ellos se han dejado vencer por la vida. Han pasado treinta años subiendo y bajando esta escalera... Haciéndose cada día más mezquinos y más vulgares. Pero nosotros no nos *dejaremos* vencer por este ambiente. ¡No! Porque nos *marcharemos* de aquí. Nos *apoyaremos* el uno en el otro. Me *ayudarás* a subir, a dejar para siempre esta casa miserable, estas broncas constantes, estas estrecheces. Me *ayudarás*, ¿verdad? Dime que sí, por favor. ¡Dímelo!

CARMINA, HIJA.- ¡Te necesito, Fernando! ¡No me dejes!

FERNANDO, HIJO.- ¡Pequeña! *(Quedan un momento abrazados. Después, él la lleva al primer escalón y la sienta junto a la pared, sentándose a su lado. Se cogen las manos y se miran arrobados)*. Carmina, voy a *empezar* en seguida a trabajar por ti. ¡Tengo muchos proyectos! *(Carmina, la madre, sale de su casa con expresión inquieta y los divisa, entre disgustada y angustiada. Ellos no se dan cuenta)*. Saldré de aquí. Dejaré a mis padres. No los quiero. Y te salvaré a ti. Ventrás conmigo. Abandonaremos este nido de rencores y brutalidad.

CARMINA, HIJA.- ¡Fernando!

(Fernando, el padre, que sube la escalera, se detiene, estupefacto, al entrar en escena)

FERNANDO, HIJO.- Sí, Carmina. Aquí solo hay brutalidad e incomprensión para nosotros. Escúchame. Si tu cariño no me falta, *emprenderé* muchas cosas. Primero *me haré* aparejador. ¡No es difícil! En unos años me haré un buen aparejador. *Ganaré* mucho dinero y *me solicitarán* todas las empresas constructoras. Para entonces ya *estaremos* casados... *Tendremos* nuestro hogar, alegre y limpio..., lejos de aquí. Pero no *dejaré* de estudiar por eso. ¡No, no, Carmina! Entonces *me haré* ingeniero. *Seré* el mejor ingeniero del país y tú *serás* mi adorada mujercita...

CARMINA, HIJA.- ¡Fernando! ¡Qué felicidad!... ¡Qué felicidad!

FERNANDO, HIJO.- ¡Carmina!

(Se contemplan extasiados, próximos a besarse. Los padres se miran y vuelven a observarlos. Se miran de nuevo, largamente. Sus miradas, cargadas de una infinita melancolía, se cruzan sobre el hueco de la escalera sin rozar el grupo ilusionado de los hijos)

(Antonio Buero Vallejo, *Historia de una escalera*)